

Junio del 2018

MEDITA CONMIGO

"Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único" (Gen 22:11-12).

Debido a que nuestra naturaleza humana está intrínsecamente ligada y envuelta en esta dimensión temporal, caemos en el error de hacerle un perfil a Dios de acuerdo a ella; es decir, nos olvidamos de mantener en cuenta su carácter, tan fuera de la comprensión humana, y pretendemos alinearlo con nuestro pensamiento (Is 55: 8 - 9), y así interpretar sus acciones registradas en las Escrituras; es por esto que alguna vez Jesús preguntó a alguien que lo cuestionaba: ¿Cómo lees? (Lc 10:26). Si tenemos cuidado de no caer en ello, con toda seguridad encontraremos en este pasaje algo más que Dios quiere que veamos para nuestro beneficio a través del ejemplo de su trato con el padre Abraham.

En primer lugar destaquemos para ello las palabras clave de este pasaje: *Ya conozco que temes a Dios*; aquí lo que fácilmente se puede pensar es que Dios estaba comunicándole a Abraham: Ahora me doy cuenta que me temes; ¿Cómo es posible pensar que Dios le estaba probando para corroborar su fe? ¿Acaso para ello su omnisciencia no le servía? ¿No sabía él desde antes cuál sería la respuesta de Abraham? Por supuesto que sí; entonces, ¿Cuál fue el propósito de la solicitud de Dios hecha al hombre llamado *padre de la fe*? Sin duda no el de saber si Abraham le amaba, sino para que Abraham comprobara con absoluta certeza que era amado de Dios; porque él sería su instrumento para pasar o heredar este mensaje de amor a toda su descendencia; y aquí no estoy haciendo alusión elitista a la nación llamada Israel, no, sino a todos los que por la fe se convierten en descendientes de Abraham y se cumpla así la palabra: *Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones (Gal 3:8).*

Así que cuando somos probados, miremos que como Abraham somos amados, y que si somos de la fe de Jesús, somos justificados y hechos descendientes del padre de la fe; y en ningún momento pensemos que hemos de hacerle ver a Dios que lo amamos, porque él ve ahora el amor de su Hijo en nosotros, sino que quiere que alimentemos la certeza de su amor; por ello dice la Escritura *Jehová prueba al justo (Sal 11:5)*; pero no para saber si el justo le ama, sino para hacerle saber que es amado y para que su amor retroalimente su amor hacia él; por ello Juan dice: *nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.*

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava